

# Adiós a Charlie Tuna: Cómo las Trabajadoras del Atún Experimentan el Desplazamiento Laboral Permanente

María (Maite) Mulero Díaz, Ph.D.

*Universidad de Puerto Rico, Departamento de Ciencias Sociales, Mayagüez, PR, 00680*

*Universidad de Puerto Rico, Departamento de Ciencias Sociales, Humacao, PR*

## Resumen

*Como parte de la creciente globalización de los mercados, la economía de Puerto Rico se ha convertido en una post-industrial, marcada por el desarrollo de empleos de servicio y de alta tecnología. Consecuentemente, se ha creado un desplazamiento estructural alarmante del grueso de la producción manufacturera, incluyendo la industria atunera, la cual ha dejado a miles de trabajadoras del atún permanentemente desplazadas. Este trabajo pretende documentar a través de la historia oral y la narrativa, las experiencias laborales de estas trabajadoras, sus percepciones sobre empleo, desempleo, posible reincorporación al mercado de trabajo; y el desarrollo de estrategias de sobrevivencia económica.*

## 1. Introducción

El presente trabajo es el resultado preliminar y descriptivo de una investigación que explora cómo el cierre permanente de la planta procesadora de atún, Star Kist Caribe, Inc., ubicada en la región oeste de Puerto Rico ha impactado a las trabajadoras del atún que por décadas laboraron en dicha industria. Por un lado, el estudio pretende recoger a través de una revisión de periódicos locales y nacionales, la forma en que el estado y la administración gerencial

abordó el fin de la industria atunera en dicha región. Por otro lado, persigue documentar a través de la historia oral y la narrativa, la experiencia laboral de las trabajadoras del atún; y cómo estas trabajadoras han manejado, negociado y enfrentado la crisis ante el desplazamiento laboral permanente.

Desde la década de 1960, el área oeste de Puerto Rico, en particular la ciudad de Mayagüez, experimentó uno de los procesos económicos más relevantes de la región al establecer las plantas procesadoras de atún, conocidas popularmente como “las atuneras”. Su inserción en la economía del país respondió a la política estatal del programa de industrialización y desarrollo económico conocido como Operación Manos a la Obra, cuyo interés radicaba en la expansión de empleos industriales en aquellas zonas empobrecidas del país y con un lento crecimiento económico debido al colapso de la agricultura [1]. De manera que desde su implementación, este tipo de industria respondió a las políticas de ajuste estructural características de una “nueva” división internacional del trabajo, orientada a atraer la inversión de capital extranjero norteamericano al sector manufacturero y orientado a la producción para la exportación [2]. Al igual que otras industrias manufactureras livianas, las atuneras gozaron de una serie de incentivos tales como: provisión de la infraestructura en las facilidades del terreno, muelles y carreteras, subsidios

en el pago de alquileres, energía eléctrica y comunicaciones, entre otros. Por otro lado, un factor clave para que las plantas procesadoras de atún invirtieran en el suroeste de la Isla fue la disponibilidad de una fuerza de trabajo barata, en particular la incorporación masiva de mujeres. Esta estrategia respondió a la feminización global del trabajo y se convirtió en el objetivo principal de estas industrias dominadas por operaciones de tipo línea de ensamblaje [3]. Como resultado, las atuneras reclutaron masivamente fuerza laboral femenina alterando así el control de ese reclutamiento de mano de obra que se concentraba hasta ese entonces en la industria de la aguja.

Durante las décadas del 50', 60' y 70', el trabajo industrial de la aguja ocupó la taza más alta de manufactura y la peor pagada. Ya para las décadas del 80' y 90', esta tendencia cambió radicalmente cuando el municipio de Mayagüez contaba con el mayor número de trabajos industriales en todo Puerto Rico los cuales eran promovidos por Fomento Industrial. La mitad de esos empleos eran de las atuneras [4]. Eventualmente, la inestabilidad y la merma de la industria de la aguja en dicha ciudad provocó que las atuneras se convirtieran desde su surgimiento en la mayor fuente de empleo en Mayagüez y otras ciudades limítrofes. Star Kist Caribe, Inc, la atunera que procesaba y enlataba el mayor volumen de atún en el mundo entero, comenzó sus operaciones el 23 de septiembre de 1960 empleando aproximadamente 400 personas, en su mayoría mujeres. A través de los años, el reclutamiento de la fuerza de trabajo aumentó notablemente, llegando a emplear hasta 5000 trabajadores/as. De manera que la importancia de esta industria fue incuestionable. Todavía en

el 1997, las atuneras en Mayagüez representaban el 12.5% del empleo directo total generado por el municipio. Star Kist por sí sola generaba una nómina de producción de unos \$50 millones aproximadamente, que representaban un 8% del total de salarios pagados en el municipio [5].

Sin embargo, a partir de la creciente globalización de los mercados que persigue de forma inhumana reducir los costos de producción, en particular reducir drásticamente los costos por mano de obra, un número considerable de industrias manufactureras y de procesamiento de alimento han cesado sus operaciones en la región oeste del país [6]. Esto en flagrante confluencia con la eliminación de la aplicación de la sección 936 del Código de Rentas Internas y la sección 30A. De igual forma, esta tendencia de desplazamiento del sector industrial manufacturero va a la par con los cambios "recientes" en la economía del país que ha comenzado a transformarse de una industrial a una postindustrial, caracterizada por el desarrollo de empleos de servicio y producción de alta tecnología, entre otros.

Para la industria atunera, los efectos de dichas políticas de ajuste estructural han sido devastadores. Entre abril y mayo de 1999, la compañía Star Kist cesanteó permanente a más de 1500 trabajadores/as, aduciendo a estrategias de competitividad dentro del mercado internacional. El gerente general de la empresa indicó que, las cesantías se planificaron como parte de un plan estratégico de re-estructuración de Heinz (corporación matriz de la Star Kist) a nivel internacional, un plan de re-estructuración para bajar los costos y salvar la industria en Puerto Rico [7].

La fuerza de trabajo que permaneció en la industria, fueron las trabajadoras y los trabajadores que tenían más años de experiencia en la empresa. Es decir, una fuerza de trabajo compuesta principalmente por mujeres adultas mayores, que llevaban laborando en la empresa alrededor de 17 a 39 años, que su experiencia de trabajo más significativa había sido en las atuneras, que no tenían educación formal, y que llevaban sobre sus hombros toda una experiencia de trabajo que había sufrido por décadas las crisis y la manipulación política y laboral, cada vez que Star Kist amenazaba que se marcharía del país, si el gobierno municipal, estatal y federal no tomaban las medidas necesarias para evitar que la compañía se relocizara en otros países.

Fue esta fuerza laboral la que experimentó la bonanza de la compañía, inclusive cuando se trabajaba los sábados por demanda de producción; y la que también por décadas sufrió los constantes cesanteos que podían durar desde días hasta semanas de trabajo o reducciones en la jornada de trabajo.

## **2. Breve Historia de Una Muerte Anunciada**

Ya para enero de 2001, a principios de año, se comienza a rumorar a través del periódico nacional de mayor circulación en el país, que la atunera Star Kist podría trasladar sus operaciones de procesamiento y empaque de atún de Mayagüez a Ecuador, si el gobierno de Puerto Rico no le cedía un nuevo y millonario conjunto de incentivos industriales. De lo contrario, la compañía se vería obligada a cesar sus operaciones en dicha ciudad. Esta información fue rechazada de inmediato por un portavoz de la compañía quien

indicó, “No hay planes para hacer cambio alguno en nuestra matriz operacional” [8]. Por su parte, el gerente general de la fábrica, desmintió tal noticia calificándola como un rumor y argumentó que no tenía conocimiento alguno que hubiese algún plan o iniciativa para hacer cambios en las operaciones en la planta de Mayagüez. El gerente general inclusive negó que se necesitaran más incentivos para que Star Kist siguiese operando y reconoció que, “El gobierno de Puerto Rico nos ha dado todos los incentivos que nos pueden dar. Ellos ayudan grandemente a la industria del atún” [9].

Esta noticia, por igual, causó gran revuelo e “histeria” no tan sólo entre los/as miles de trabajadores/as que llevaban décadas laborando en tal empresa sino también entre el liderato industrial y político del oeste. El gobierno municipal reaccionó de forma casi desesperada señalando que el gobierno municipal agotaría todos los mecanismos que estuviesen a su alcance para que Star Kist Caribe permaneciera en la ciudad de Mayagüez, hasta el punto de trabajar con el gobierno central para crear unos *beneficios económicos especiales solamente* para la industria atunera (énfasis mío) [10]. Por otra parte, el representante ante la Cámara por Mayagüez indicó que, “el actual gobierno está en la mejor disposición de buscar nuevos y mejores incentivos para esa importante industria” [11]. Finalmente, en medio de esta gran confusión, el vice-alcalde de Mayagüez anunció que las fiestas patronales, que ya habían comenzado, serían dedicadas a la industria atunera que, “tanto ayuda a la economía de Mayagüez y el oeste” [12].

Luego de haber transcurrido siete semanas de esta noticia, vuelve a

aparecer en la sección de Negocios del periódico El Nuevo Día una noticia que leía, “En veremos el cierre de operaciones de Star Kist” [13]. En esta ocasión, el gerente general confirmó que, “la compañía está evaluando la posibilidad de realizar “ajustes” en sus operaciones en Mayagüez... que incluye una reducción de volumen de producción para la planta” [14]. Los ajustes podrían ser varios tales como: cierres temporeros por períodos de tiempos definidos, una reducción en el número de empleados/as, y hasta un cierre permanente de las operaciones. Ante tal posibilidad, el gerente general de la Star Kist señaló que Puerto Rico se estaba haciendo cada día menos competitivo comparado con otros países para operaciones industriales como la Star Kist, por la alza en los costos de mano de obra, transportación, servicios de energía eléctrica y el cumplimiento de leyes ambientales federales. Afirmó que “la situación de Puerto Rico es una de costos” [15].

Finalmente, el 15 de marzo, 1350 empleados/as de la Star Kist recibieron cartas de cesanteo donde les anunciaban, la muerte de ese gran gigante de Charlie Tuna, muerte que consigo a su vez anunciaba el cierre permanente de la compañía a partir del 15 de mayo de 2001. El material etnográfico de esta investigación recoge el dolor humano, la desesperación, incertidumbre y depresión que muchas trabajadoras experimentaron por un largo período de tiempo luego de esta noticia. Una trabajadora del atún recuerda con lágrimas en sus ojos ESE DIA. Nos narra,

*El gerente general nos reunió a todos los trabajadores en el patio, nos anunció con mucha tristeza que la fábrica cerraba,*

*que no habían podido salvarla, nos agradeció a todos por todos los años que le dimos a la compañía. Fue horrible, tantos años allí, nos mirábamos, muchos no creíamos lo que estábamos escuchando... Algunas de nuestras compañeras comenzaron a gritar, nos abrazamos en llanto, muchas no pudimos seguir trabajando ese día. Fue bien doloroso, hasta el mismo gerente lloró con nosotras.*

Otra trabajadora relata el suceso del cierre como uno impactante y doloroso para muchos.

*Habían muchas personas que dependían solamente de ese trabajo, y con unas deudas encima y unas hipotecas. Te digo la gente se caía al piso desmayada. Yo no quiero volver a vivir eso, yo no me quiero ni acordar como salían de ahí.*

De igual forma, los periódicos tanto locales como nacionales cubrieron ampliamente la noticia, resaltando el efecto devastador a nivel económico y emocional que el cierre de la Star Kist ocasionaría a las/os miles de trabajadoras/es cesanteadas. Los diarios leían,

“Alguno empleados entrevistados ayer se mostraron preocupados por su futuro económico; otros estaban deprimidos, ya que dejan atrás a decenas de amigos, y le dicen adiós a una empresa que los ayudó por años a criar a sus hijos y a levantar a una familia” [16].

Inclusive, el alcalde de Mayagüez convocó una conferencia de prensa para anunciar el plan de acción que su administración llevaría a cabo, dada la

situación. Ante tal panorama desolador donde se perdían aproximadamente 2400 empleos si se toma en consideración los 1080 empleos directos e inducidos que fueron creados por los 1350 empleados de la Star Kist, el alcalde mayaguezano manifestó en un comunicado de prensa lo siguiente,

“Queremos hacer todo lo posible para minimizar el impacto que estas cesantías tendrán, más que en Mayagüez en toda la región. Les insto a que visualicemos el futuro con esperanza y pongamos todo nuestro empeño en salir adelante” [17].

### **3. Memorias del Espacio Laboral: Breves Apuntes Etnográficos**

Por su parte, la compañía Star Kist se comprometió a pagarles a las trabajadoras y trabajadores del atún, una compensación económica, el bono navideño, las vacaciones acumuladas, los días por enfermedad acumulados, el plan médico por un período de seis meses luego que cerrara, “buena voluntad” para conseguirles trabajo en otra empresa, y talleres de re-adiestramiento. Este último fue también una respuesta por parte del estado que canalizó esta iniciativa a través del Departamento de Trabajo y del Consorcio de Mayagüez quienes ofrecieron talleres de re-adiestramiento y consejería en búsqueda de empleo.

Sin embargo, muchas de las trabajadoras del atún que recibieron una compensación económica, que podría fluctuar entre \$4000 hasta \$6000, perciben tal cantidad como una miseria que no va a la par con la cantidad de años que trabajaron en la empresa y la intensidad de trabajo que supone procesar el atún.

Doña Miriam, trabajadora del atún por 17 años, recibió una compensación de \$3900. Ella articula como esta compensación no refleja las condiciones de trabajo ni el nivel de explotación y sacrificio a las cuales estuvieron sometidas por tantos años. Miriam narra,

*En los 17 años que trabajé sólo los primeros años, tres veces nos dieron aumento, tres veces nada más. El aumento era una peseta, una peseta o treinta chavos por hora. Esto está mal porque bastante que uno se sacrifica. Estar ahí metía en una atunera no es fácil, bregar con pescao' y to' eso no es fácil. Se supone que si nosotros nos matábamos tanto ahí, todos los años nos dieran un aumento. Nosotras hacíamos más trabajo que los supervisores y sin embargo a ellos le pagaban más. Ahí es que las mujeres nunca estuvieron de acuerdo. Nosotras que nos matábamos tanto no nos pagaban los que nos tenían que pagar... nos matábamos ahí y nos pagaban una miseria. Y para colmo de males, cuando nos dejaron sin trabajo, lo que nos dieron también fue una miseria, bien poquito, bien poquito, con todas las deudas que tenía, en eso se me fue.*

Ciertamente, la naturaleza propia del procesamiento de atún conllevaba unas condiciones de trabajo que contrastan drásticamente con otras industrias manufactureras. Muchas de las trabajadoras describían la asignación de sus tareas como “muy fuertes” y bajo mucha presión y supervisión. Daisy, quien trabajó 14 años en la Star Kist señala,

*Teníamos que ser ligeros porque la producción había que completarla. Había mucha presión por parte de los supervisores, y tu tienes que estar ahí, ahí. Esto es lo único malo que tenía el trabajar allí, la tarea era muy fuerte siempre y no valía lo que pagaban.*

Por su parte, Doña Nereida, quien trabajó 39 años en la Star Kist comenta,

*Pelar pescado era una tarea muy fuerte. Había que abrir el pescado, ya cosido, y sacarle la sangre del centro con una cuchillita. También había que sacarle las escamas y la piel y las espinas y todo eso. Si el pescado no cumplía los estándares requeridos te lo regresaban a la línea de trabajo y tenía que volverlo a procesar.*

El tiempo que duraba el trabajo por ese día había que hacerlo de pie y generalmente eran muchas horas. A estas trabajadoras no se les permitía usar guantes a menos que fueran alérgicas y muchas veces tenían que soportar el dolor que le causaban las espinas cuando se le enterraban en las yemas de los dedos. Doña Felicita, quien trabajó 27 años en la Star Kist, recuerda con particular conmoción y sensibilidad como tantos años pelando pescado le dejaron sus manos enfermas.

*Al final del trabajo fue que utilizaba guantes porque se me enfermaban las manos. En las manos te da un dolor horrible, las uñas se te despegan, se te incrustan las espinas en la piel, también el pescado se te queda en las uñas, las espinas se te van por debajo de las uñas, olvidate se le desbaratan las manos a*

*uno. Estas manos si pudieran hablar aún estuvieran llorando de dolor.*

Sin duda alguna, los callos de sus manos son la muestra de 27 años de sacrificio y de arduo trabajo en la industria atunera. De igual manera, muchas han sido las enfermedades que desarrollaron las mujeres por el trabajo intenso que tuvieron que desempeñar. El listado es interminable: discos dislocados, dolor fuerte de la espalda, espamos musculares en todo el cuerpo, hombros y cuellos inflamados, nervios de las manos pillados, venas varicosas, piernas hinchadas, flebitis, fibromas, hongos en las uñas, manos cortadas, dedos perdidos y pérdida de visión entre otras. Doña Miriam enfatiza que trabajó tan duro que su salud se ha visto afectada. Ella sufre de piernas hinchadas, dolor en las manos, espamos en la espalda y el cuello. Le dolían las piernas porque, *“ahí el trabajo era todo parao”*. Los problemas que Doña Miriam sufre en la espalda y en el cuello se deben a que, *“cuando uno pela pescao’ uno tiene que estar todo el tiempo así... doblá la cabeza”*.

Otra temática prominente e inescapable de las condiciones de trabajo en las atuneras lo fue la peste, el olor, que emanaba de los cuerpos de las trabajadoras que allí laboraban; y cómo ésta se articula a toda la semiótica de lo que significaba, *“trabajar en las atuneras”*. Para muchas de estas mujeres, la peste se convirtió en un elemento de discriminación que afectaba la dinámica de sus vidas cotidianas. Vastos son los ejemplos tales como: tener que hacer una fila en el banco sólo para las trabajadoras de las atuneras, negarles transportación pública, al igual que prestación de servicios en las agencias gubernamentales, entre otros.

Además, de sentirse señaladas y humilladas debido a las evocaciones y reacciones del público al sentir el olor a pescado “viejo”, “muerto”, “podrido”.

Doña Norma comenta que cuando quería ir a otro sitio después del trabajo, como el desempleo, no podía ya que no las atendían. Recuerda, *“No podía ir a ningún sitio porque apestaba. No podía hacer ninguna diligencia en el camino porque la gente se tapaba la nariz y eso era una experiencia mala para mi”*.

Por igual, Doña Felícita recrea una experiencia relacionada a las limitaciones cotidianas que imponía la peste del atún en sus cuerpos. En una ocasión se le dañó el carro a su esposo y ella tenía que hacer compra. Su esposo le dijo que se fueran después del trabajo. Felícita le expresó que no le gustaba hacer eso por el olor con el que salía; a lo que su esposo respondió que no tenía que sentir vergüenza por que los chavos no apestan. Decidieron tomar un carro público y una muchacha le dijo al chofer que ella se bajaba porque no podía con la peste. Felícita comenta que ella la entendió, pero que se sintió muy mal, *“me sentí humillada”*. Inmediatamente, le dijo a su esposo que pagara el pasaje completo y se fueron para su casa. Dice, *“nunca más volví a hacer eso”*.

Estos momentos difíciles producto del trabajo en las atuneras, requirió de unos vastos niveles de tolerancia que se sumaban a las condiciones de explotación intensiva que suponía sus trabajos.

#### **4. Enfrentamiento y Respuestas de las Trabajadoras del Atún ante el Desplazamiento Laboral Permanente**

Para la gran mayoría de las trabajadoras del atún, el cierre

permanente de la Star Kist se ha traducido en una creciente inestabilidad emocional y económica. Muchas de estas trabajadoras son jefas de familia que no cuentan con una ayuda económica significativa por parte de otros miembros de la familia. Algunas trabajadoras se han sentido deprimidas ante la incertidumbre de la falta de trabajo y la escasez económica. Al quedarse sin trabajo, Doña Carmen, quien trabajó 22 años en la Star Kist relata como ella y su familia se han visto afectadas por el cierre.

*Nos hemos afectado bastante económicamente. Bueno, yo era el jinete de la casa y ahora al no tener trabajo, tengo que verme en la obligación de estrechar lo que me dio el desempleo. Una vez se me acabe la compensación que me dieron, no tengo la menor idea de qué pueda pasar con mi vida en términos económicos.*

Doña Carmen es la única sostén que tiene su familia. El pensar que podría suceder con el futuro de la misma le ha producido depresión, dolor de cabeza e insomnio.

*No puedo dormir pensando como voy a pagar las facturas ya que lo único que recibo es 532 mensuales del desempleo con lo que tengo que sufragar todos los gastos de la casa, más pagar el préstamo de un carro que todavía debe.*

Ciertamente en la construcción de sus identidades, las trabajadoras del atún se perciben como mujeres trabajadoras, productivas, acostumbradas a trabajar y a recibir un salario por su labor. De manera que algunas trabajadoras se han sentido *“inútiles”* al verse desempleadas por tanto tiempo,

sentimiento que se intensifica cuando han tenido que optar por solicitar beneficencia pública como una estrategia de sobrevivencia económica para garantizar el bienestar de sus familias y de ellas mismas. Daisy comenta,

*Estaba acostumbrada a trabajar. Me sentía inútil. Odiaba tener que ir a coleccionar. Era muy lento el proceso y me sentía como una mantenida.*

Por su parte, Doña Esperanza quien se acogió al retiro cuando cerraron la empresa se confrontó con la triste realidad que sólo recibiría 72 dólares mensuales; luego de haber trabajado 18 años para la Star Kist. Por tal razón, se vió en la necesidad de solicitar cupones. Expresa,

*Triste es saber que después que trabajé tanto tiempo, abandonando a mis hijos, sólo me den 72 pesos que no me dan para pagar las deudas. Para mí no es fácil verme inutilizada, después de tantos años de trabajar y no tener que depender de nadie. Cuando tuve que solicitar los cupones me sentía como si estuviera debilitándome y pasaría a ser parte de todas esas personas que no trabajan para vivir del gobierno.*

Por otro lado, como respuesta al desplazamiento laboral, las trabajadoras del atún acudieron al Departamento del Trabajo para acogerse al desempleo que les pagaba la mitad de sus salarios. Consecuentemente, un gran número de estas mujeres han confrontado desempleo estructural, movilidad descendente y empobrecimiento económico. Varios han sido los mecanismos y estrategias de

sobrevivencia económica que estas mujeres, ahora desplazadas, han desarrollado dentro y fuera de sus unidades domésticas para enfrentar las condiciones de contracción económica, que se exacerban si tomamos en consideración que esta fuerza de trabajo es una que no posee una educación formal, una experiencia de trabajo significativa más allá que el trabajo en la industria atunera y que es una población adulta mayor. Todas estas características, junto con el alto nivel de desempleo, dificultan la re-incorporación de estas trabajadoras al mercado formal de trabajo. Daisy comenta,

*Lo único que me preocupa es no conseguir trabajo nunca. No tengo experiencia de trabajo además de las atuneras, y ésta ya no me sirve de más nada porque no hay más ninguna. No estudié ni tengo ningún adiestramiento aparte del que me dio el consorcio para poder buscar trabajo. Hay tantas personas sin empleo que pienso que no tengo oportunidad de conseguir otro alguno.*

De igual forma, el discrimen por razón de género y edad es percibido como principales obstáculos para aspirar a otro trabajo. Doña Carmen señala, "como ven a uno con canas piensan que uno no va a dar el mismo rendimiento que uno joven y no le quieren dar trabajo".

No obstante, esta investigación revela de forma muy preliminar y descriptiva que el desplazamiento laboral femenino supone nuevas formas de estrategias de sobrevivencia económica que atienden: ajustes en estilos de vida; la participación de otros miembros de la familia en diferentes tipos de trabajo y que contribuyen a la reproducción de la unidad doméstica; la

asistencia económica de familiares y amigos; la incorporación de las mujeres en la economía informal en trabajos tales como vender pasteles, bizcochos, limbers, vender ropa interior, vender productos Avon y cuidar niños, entre otros.

Cabe puntualizar que activar estos mecanismos y estrategias de sobrevivencia económica es una decisión que las trabajadoras del atún han tomado para: (1) satisfacer las necesidades fundamentales dentro de la unidad doméstica; y (2) transformar las condiciones materiales, sociales y emocionales de sus familias y de ellas mismas. Es imperante entonces advertir y anticipar que la re-estructuración de la economía, el efecto de las políticas de ajuste estructural, también han re-estructurado significativamente las formas y dinámicas de la unidad doméstica. Además, han trastocado por un lado, las relaciones de género donde las mujeres juegan papeles protagónicos en la reproducción económica y emocional de sus familias en su lucha por sobrevivir del empobrecimiento económico; y por otro lado, trastocan las maneras en que estas trabajadoras construyen, negocian y redefinen múltiples identidades de género acerca de ellas mismas y de otras mujeres.

## 5. Agradecimientos

La autora desea agradecer el apoyo institucional de la Facultad de Artes y Ciencias de la Universidad de Puerto Rico en el Recinto Universitario de Mayagüez, que ha brindado descarga académica a esta servidora para la realización de esta investigación. Por igual, desea agradecer el apoyo económico e institucional del Programa Advance de la Universidad de Puerto

Rico en Humacao, que ha acogido este proyecto como parte de su agenda de trabajo. Profundamente, Muchas Gracias.

## 6. Referencias

- [1] Dietz, James L. 1986. *Economic History of Puerto Rico: Institutional Change and Capitalist Development*. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- [2] Acevedo, Luz del Alba. 1993. Género, trabajo asalariado y desarrollo industrial en Puerto Rico: la división sexual del trabajo en la manufactura. En *Género y trabajo: la industria de la aguja en Puerto Rico y el Caribe hispanico*, María del Carmen Baerga (ed.). Río Piedras, Puerto Rico: Editorial de la Universidad de Puerto Rico; Ríos, Palmira (1990). Export-Oriented Industrialization and the Demand for Female Labour: Puerto Rican Women in the Manufacturing Sector 1952-1980. *Gender & Society* 4: 321-337.
- [3] Safa, Helen I. 1995. *The Myth of the Male Breadwinner: Women and Industrialization in the Caribbean*. Boulder, Colorado: Westview Press; Amott, Teresa L. Y Julie Mattaei. 1991 *Race, Gender and Work: A Multicultural Economic History of Women in the United States*. Boston, Ma.: South End Press.
- [4] Valdés Pizzini, Manuel. "Las atuneras de Mayagüez: Es la historia de un amor como no hay otro igual". *Claridad*. 10-16 marzo. 1995. p. 19.
- [5] Alameda, José I. "La importancia económica de la Star Kist". *La Estrella de Puerto Rico*. 27 de marzo al 3 de abril. 1997. p. 29-O.
- [6] Mulcro-Díaz, María. *De la Aguja al Atún: El flujo de la feminización del trabajo industrial y su impacto en el espacio doméstico y cotidiano*. Ponencia presentada en el congreso de la Latin American Studies Association, Guadalajara, México. 18 de abril de 1997.
- [7] El Nuevo Día. 6 de abril 1999. p. 34.
- [8] El Nuevo Día. 24 de enero de 2001. p. 60.
- [9] El Nuevo Día. 25 de mayo de 2001. p. 55.
- [10] El Nuevo Día. 26 de mayo de 2001. p.52.
- [11] La Estrella. 1-7 febrero de 2001.
- [12] *ibid.*
- [13] El Nuevo Día. 15 de marzo de 2001. p. 73.
- [14] *ibid.*
- [15] *ibid.*
- [16] El Nuevo Día. 16 de marzo de 2001. p. 53.
- [17] El Nuevo Día. 16 de marzo de 2001. p. 60.